

Fundamentos en Humanidades

Universidad Nacional de San Luis – Argentina

Año VIII – Número I (16/2007) pp. 199/222

**Teoría de la discursividad social.
La constitución del campo y los
desplazamientos epistemológicos**

**Theory of Social Discursivity. The constitution of the field
and epistemological shifts**

José Luis Jofré

Universidad Nacional de San Luis

joseluisjofre@yahoo.com.ar

(Recibido: 13/06/07 – Aceptado: 11/09/07)

Resumen

En el presente trabajo nos proponemos un recorrido que, partiendo de las teorías binarias del lenguaje, llega hasta la constitución del campo de la sociosemiótica o Teoría de los Discursos Sociales. En este recorrido nos interesa mostrar las posibles relaciones que hay, por un lado, entre los análisis intralingüísticos y el paradigma de la simplicidad; por el otro, los vínculos entre las teorías translingüísticas y la epistemología de la complejidad. Para tal fin nos proponemos, en primer lugar, retomar algunos de los antecedentes del campo de la semiótica y la lingüística que nos permiten pensar la especificidad de la teoría que nos ocupa. En segundo lugar, nos detendremos a considerar los aspectos de la sociosemiótica que remiten, de una u otra manera, al campo de las teorías de la complejidad.

Abstract

This work deals with the constitution of the sociosemiotic field or Theory of Social Discourses, having as starting point the binary theories of language. In this work, we analyze the possible relationships between the intralinguistic analyses/ simplicity paradigm and translinguistic theories/ epistemology of complexity. Firstly, some background knowledge from the semiotic and linguistic fields is put forward to analyze the specificity of this theory. Secondly, aspects of the sociosemiotics related to the field of complexity theories are studied.

Palabras clave

Sociosemiótica - teoría de los discursos sociales - teoría de la complejidad - enunciación

Key words

Sociosemiotics - theory of social discourses - theory of complexity - enunciation

Introducción

En el presente trabajo nos proponemos un recorrido que, partiendo de las teorías binarias del lenguaje, llega hasta la constitución del campo de la sociosemiótica o Teoría de los Discursos Sociales. En este recorrido nos interesa mostrar las posibles relaciones que hay, por un lado, entre los análisis intralingüísticos y el paradigma de la simplicidad; por el otro, los vínculos entre las teorías translingüísticas y la epistemología de la complejidad.

1. De la lingüística a la teoría de los discursos sociales

Uno de los problemas que surgen en torno al lenguaje y los signos se circunscribe a los procedimientos de producción de sentido. Las distintas teorías surgidas en torno a las dos fundaciones de la semiótica, tanto la europea como la estadounidense, construyen posibles respuestas a dicho problema. Cada una de estas respuestas se produce en contextos particulares y se vinculan a paradigmas epistemológicos que le son contemporáneos.

Entre las múltiples posibilidades de respuesta nos interesa una, la "Teoría de los discursos sociales". En especial a la teoría desarrollada por Eliseo Verón. El autor nombra esta teoría de distintas maneras como: "Teoría de la discursividad social" y también "Sociosemiótica".

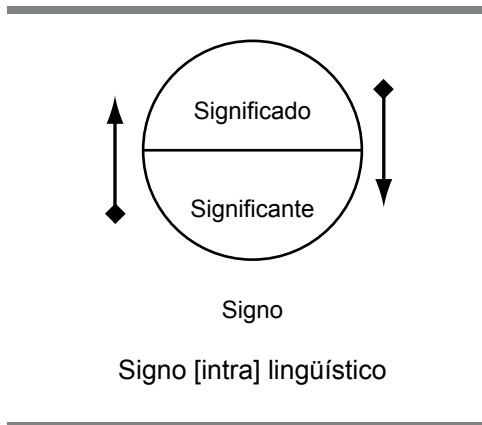
Nos interesa trabajar esta teoría por dos motivos. En primer lugar, porque es una propuesta reciente en el ámbito de la comunicación social y como tal merece ser discutida y puesta en sospecha de manera tal que si elegimos por ella, como metodología de trabajo, no lo hagamos simplemente por esnobismo, sino porque responde a determinados criterios de pertinencia. En segundo lugar, porque se presenta como una teoría que responde a lo que conocemos como epistemología de la complejidad (vinculada a la teoría del caos).

De esta manera, nos proponemos, en primer lugar, retomar algunos de los antecedentes del campo de la semiótica y la lingüística que nos permiten pensar la especificidad de la teoría que nos ocupa. En segundo lugar, nos detendremos a considerar los aspectos de la sociosemiótica que remiten, de una u otra manera, al campo de las teorías de la complejidad.

1.1. El estatuto epistemológico del modelo binario

1.1.1. Saussure: la Fundación Europea

La fundación europea de la semiótica, nacida con Ferdinand Saussure a principios del Siglo XX, tomó el modelo binario o biplano para dar cuenta del vínculo entre significado y significante. Modelo que será retomado tanto por el funcionalismo como por el estructuralismo del siglo pasado (Figura: Signo [Intra] lingüístico).



Saussure, al fundar la lingüística, responde a una doble pretensión: en primer lugar, elaborar una teoría capaz de dar cuenta del lenguaje; en segundo lugar construir una teoría científica. Para tal fin constituye una teoría y una metodología. Como sus aspiraciones se orientan a fundar un campo de problemas definido, toma como referencia el modelo epistemológico hegemónico en su época, es decir, el modelo de las ciencias naturales o ciencias positivas. Introduce, al mismo tiempo, una característica peculiar que delimita el estatuto epistemológico de las ciencias sociales: *“el punto de vista”*.

fundamentos en humanidades

“Otras ciencias operan con objetos dados de antemano y que se pueden considerar en seguida desde diferentes puntos de vista. No es así en la lingüística [...] Lejos de preceder el objeto al punto de vista [como en las ciencias naturales] [...] es el punto de vista el que crea el objeto, y, además, nada nos dice de antemano que una de esas maneras de considerar el hecho en cuestión sea anterior o superior a las otras” (Saussure, 2005: 55).

Luego de realizar esta operación de diferenciación, Saussure, procede a construir un objeto de estudio por la vía de la simplificación. Afirma que *“tomado en su conjunto, el lenguaje es multiforme y heteróclito”* (Saussure, 2005: 57), por tal motivo, no se puede constituir en objeto de estudio. Entonces, distingue lengua y habla. Considera que la lengua es la dimensión objetiva del lenguaje, mientras que el habla es la dimensión subjetiva.

Teniendo como marco de referencia el método proveniente de las ciencias naturales, Saussure tomará la lengua, dimensión objetiva del lenguaje, para la constitución del campo de la lingüística.

“La lengua no se confunde con el lenguaje; la lengua no es más que una determinada parte del lenguaje, aunque esencial. Es a la vez producto social de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones necesarias adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de esa facultad en los individuos...La lengua, por el contrario, es una totalidad en sí y principio de clasificación” (Saussure, 2005: 57-58).

Ahora bien, dentro de los múltiples puntos de vista, Saussure, opta por el análisis a partir de la fonología. El signo, unidad mínima de la lengua es entendido de manera binaria a partir de la relación entre imagen acústica /imagen visual. Este binomio será reemplazado luego por las nociones de significado y significante.

Del conjunto de la teoría de Saussure nos interesa recuperar el carácter intra-lingüística de la fundación europea. De esta manera, el ámbito de investigación de la lingüística será el lenguaje y, dentro de él, la lengua. Recordemos que, al mismo tiempo, la lengua es definida como *“sistema”* de signos lingüísticos (Saussure, 2005; Szabón, 1976).

1.1.2. Hjelmslev: la radicalización de la mirada

Vladimir Hjelmslev, fundador del funcionalismo lingüístico, en su libro *Prolegómenos a una teoría del lenguaje* (1972), radicaliza la opción intra-lingüística. Sostiene que es necesario construir una teoría lingüística que

trate de hallar la estructura específica del lenguaje, a través de sistemas de premisas exclusivamente formales, que persiga una constancia que no se apoye en ninguna realidad exterior al lenguaje. Planteado el carácter estrictamente intra-lingüístico el autor procede a señalar las características que otorgan estatuto de ciencia a esta nueva teoría lingüística. Debe ser:

“Sistematizada, exacta, generalizadora y predictiva” (Hjemslev, 1972: 22).

Propone construir a su vez, desde el marco epistemológico del empirismo, un *procedimiento descriptivo*. La descripción debe ser realizada bajo el triple principio empírico, sostiene el autor:

“Exhaustividad”, “simplicidad”, bajo “condiciones libres de contaminación” (Hjemslev, 1972: 22-23).

El objeto de investigación lo reduce a: *componente, parte y miembro*. Unidades mínimas que permiten un análisis desde el modelo de la simplicidad. Estas unidades simples tienen sus derivados que son *clase, cadena y paradigma* respectivamente (Hjemslev, 1972: 53).

1.1.3. Propp-Barthes: del formalismo ruso al estructuralismo

Casi contemporáneamente, Roland Barthes (1974) escribía, a manera de síntesis, *Introducción al análisis estructural del relato*. En el retomaba los estudios de Propp, Greimas, Todorov, Bremond, Levi-Strauss, Benveniste, entre otros. Todos representantes del estructuralismo lingüístico-semiológico. Este movimiento¹, se proponía construir un modelo universal para el análisis de los relatos.

“Los formalistas rusos, Propp y Lévi-Strauss, nos han enseñado a distinguir el siguiente dilema: o bien el relato es una simple repetición fatigosa de acontecimientos [...], o bien posee en común con otros relatos una estructura accesible al análisis por mucha paciencia que requiere poder enunciarla; pues hay un abismo entre lo aleatorio más complejo y la combinatoria más simple, y nadie puede combinar (producir) un relato, sin referirse a un sistema implícito de unidades y de reglas” (Barthes, 1974: 67).

¹ Recordemos que el estructuralismo es fundado por el sociólogo francés Levi-Strauss (Corvez, 1969). En el campo lingüístico es continuador del modelo saussureano y heredero del formalismo ruso (especialmente de Vladimir Propp).

Retomemos, entonces, las dos características fundamentales de la lingüística: por un lado, el carácter intra lingüístico; por otro lado la vinculación de la teoría con las ciencias naturales: reducir, separar, simplificar, universalizar².

1.2. La categoría discurso como camino de salida del análisis intralingüístico

Según Eliseo Verón, en los años sesenta del siglo pasado, Harris Zeling introduce la noción de Discurso. Si bien se mantiene en el análisis intratextual logra instalar la discusión a cerca del discurso como categoría. Traspasando los límites del análisis intralingüístico.

Courtés y Greimas proponen un análisis a partir de esta categoría. Es decir, plantean una mirada más allá de los límites del texto. Dando lugar a la teoría de la narrativa discursiva. Aún teniendo en cuenta el recorrido diferenciador de los autores precedentes, esta propuesta es considerada por Verón sólo como una proyección de la fraseología. Es decir que, según Verón, Courtés toma el modelo de la frase y la extiende al discurso; pero, queda atrapado en el nivel de análisis inmanente al texto.

Dado que no pretendemos un análisis exhaustivo de todas las teorías, sólo mencionamos a estos autores, indicando el valioso aporte realizado a la constitución del campo de la semiótica.

Por este y otros motivos Verón trabaja en la propuesta de otra teoría que, teniendo en cuenta los principios de la semiótica, la lingüística y la semiología, le permitan construir un nuevo nivel de análisis. Este nivel da lugar a la denominada *Teoría de los discursos sociales o Teoría de la discursividad social*. Reconocida más tarde como Sociosemiótica.

2. Eliseo Verón y la teoría de los discursos sociales

Señalamos más arriba algunas de las características de las teorías semiológicas. Resaltamos aquellas consideraciones que permiten deslindar el estatuto epistemológico, marcado por la necesidad de constituirse en ciencia. Como en todo proceso investigativo, también las teorías de la significación recorrieron, en su búsqueda de reconocimiento disciplinar, los caminos del modelo de las ciencias naturales.

No nos detendremos aquí a realizar un análisis exhaustivo de dichos recorridos, solamente nos interesa señalar como el campo de la semiolo-

² Marcas que concuerdan con las características tipificadas por Edgar Morin, en "Epistemología de la complejidad", para identificar el método de la simplicidad (Morin, 1998: 425).

gía (incluida en ella la lingüística, tal como lo entiende Saussure) también participa del carácter histórico de las ciencias. Y, por tanto, comparte los avatares de los modelos o paradigmas científicos.

Los cambios en la manera de hacer ciencia, los métodos y los procedimientos de los investigadores no resultan de la mera arbitrariedad histórica sino que, manifiesta la constelación particular de una comunidad científica en un momento dado (Kuhn). Y en este sentido hablamos de *paradigma* que, siguiendo a Kuhn, se traduce en términos concretos en *modelos* que permiten construir problemas, soluciones y técnicas que permiten investigar³. O mejor aún, establecer qué procedimientos debe considerarse ciencia y cuales no. Si bien podemos señalar diferencias con las teorías de Kuhn, nos interesa retomar una categoría que se desprende de su conceptualización de paradigma. Nos referimos a la noción de *matriz disciplinar*.

El autor entiende matriz disciplinar como conjunto de elementos de distinto índole que deben ser precisados y, por tanto, si bien son arbitrarios, son arbitrario social de un determinado momento de historia de “la ciencia”. Esa matriz opera como un conjunto de componentes normalizados que permiten el razonamiento lógico (podemos añadir que, al mismo tiempo, determina cuando un razonamiento es lógico). Esta matriz disciplinar contiene ideas metafísicas, es decir, determinada manera de comprender el mundo que condicionan al investigador, al modelo, la creación y utilización de instrumentos y, como consecuencia, los resultados de las investigaciones. Estos resultados, a su vez, imprimen *huellas* en el mundo, sí entendemos que la investigación tiene incidencia sobre éste.

En otras palabras la indagación, especialmente aquella vinculada con la tecnología busca transformar el mundo. A su vez, esta matriz implica acuerdos al interior del grupo que se expresa en un conjunto de valores epistemológicos.

Más allá de las divergencias que pudiéramos señalar, nos interesa rescatar esta noción de paradigma porque ella contiene un *efecto de sentido* singular: determina quién queda fuera y quién queda dentro de la comunidad científica⁴.

3 “Considero estos [paradigmas] como realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica”. Aunque, debemos recordar que “para ser aceptada como paradigma, una teoría debe parecer mejor que sus competidoras; pero no necesita explicar y, en efecto, nunca lo hace, todo los hechos que se puedan confrontar con ella” (Kuhn, 1971: 13 y 44).

4 “El nuevo paradigma implica una definición nueva y más rígida del campo. Quienes no deseen o no sean capaces de ajustar su trabajo a ella deberán continuar en aislamiento o unirse a algún otro grupo” (Kuhn, 1971: 46).

Entonces, la noción paradigma, en tanto categoría operativa, nos permite comprender cómo las teorías que hemos mencionado más arriba se constituyen cómo ciencia y cómo los autores responden a un momento determinado de la misma. Estas nociones mantienen cierta semejanza o continuidad con la categoría de *condiciones de producción* que Eliseo Verón describe en *La semiosis social* (Verón, 1987).

2.1. Operaciones de constitución de la teoría de los discursos sociales

Las teorías lingüísticas señaladas más arriba, responden a lo que Edgar Morin llama pensamiento de la simplicidad (1996; 1998). Considerando la propuesta de Morin, Eliseo Verón, debido a las variantes en la condiciones de producción, se desplazará hacia la epistemología de la complejidad.

A continuación expondremos las dos operaciones realizadas por Verón para la constitución de la nueva teoría.

2.1.1. Separación:

La primera operación consiste en un procedimiento de separación de las teorías precedentes. Verón sostiene que las semiologías anteriores no dan cuenta de la dimensión social de los discursos sociales. Por este motivo, propone un cambio de nivel para el análisis. Entiende que el análisis intra-lingüístico no permite dar cuenta de la discursividad social. Incluso los intentos de socio-lingüística quedan atrapados dentro del lenguaje. También, las teorías de la narratividad discursiva, que pretenden abarcar lo social a partir de una extensión de las teorías del análisis de las frases (fraseología) a los discursos, quedan atrapadas en la estructura de la frase.

En nuestras indagaciones observamos que, por un lado, el límite está en el carácter intra-lingüístico y, por otro lado, se muestra en el mismo estatuto epistemológico de la simplicidad. Todos los modelos anteriores operan por procesos que, de una manera u otra forma, conllevan elementos de dicho paradigma.

Por este motivo, es pertinente señalar que el cambio de nivel que propone Verón es, al mismo tiempo, un cambio de estatuto epistemológico. Desde la perspectiva teórico-metodológico el cambio de nivel apunta al análisis de la *producción de sentido*. Mientras que en la lingüística binaria / biplana la significación implica la relación entre significado y significante, en la propuesta de Verón la producción de sentido conlleva una relación entre materia significante, semiosis social y realidad social.

Verón tomará como referente la teoría semiótica de Peirce y la filosofía del lenguaje de Frege. Un modelo semiótico triádico. Por tanto, una vez más, debemos señalar que, con el cambio metodológico, el autor propone, tal como lo explicita en *Perón o muerte* (2004), un cambio epistemológico. Adhiere, entonces, al estatuto epistemológico de la complejidad.

2.1.2. Rearticulación

Tras la separación de las teorías precedentes mediante la constitución de un nuevo nivel para el análisis, Verón procede a la rearticulación de su propuesta con la lingüística: *“El saber lingüístico es indispensable para una teoría de los discursos sociales”* (Verón, 1987: 122). En otras palabras, en el análisis sociosemiótico Verón reserva múltiples lugares para la lingüística. Porque brinda herramientas y saberes propios del campo y de diversos niveles de análisis.

2.1.3. Reformulación conceptual

Sostiene Eliseo Verón que *“el concepto de ‘discurso’ abre la posibilidad de una reformulación conceptual, con una condición: hacer estallar el modelo binario del signo y tomar a su cargo lo que yo llamo ‘pensamiento ternario sobre la significación’, sepultado bajo cincuenta años de lingüística estructuralista”* (1987: 122).

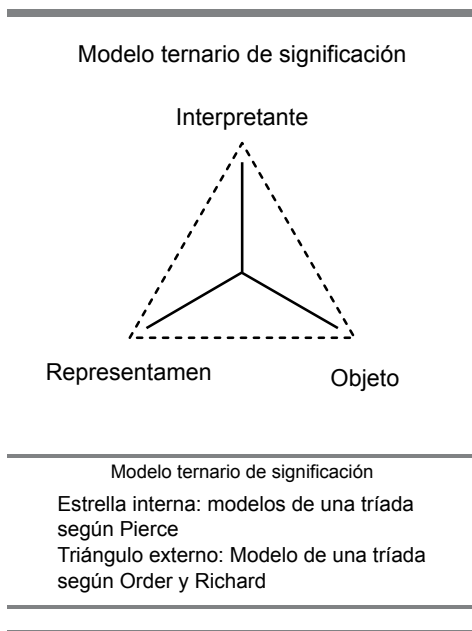
El autor se desplaza, de esta manera, de las teorías binarias del signo al modelo ternario. De manera contemporánea con la fundación europea, Peirce plantea un modelo triádico de signo:

“Un signo, o representamen, es algo que, para alguien, representa o se refiere a algo en algún aspecto o carácter. Se dirige a alguien, esto es, crea en la mente de esa persona un signo equivalente, o tal vez, un signo aún más desarrollado. Este signo creado es lo que yo llamo el interpretante del primer signo. El signo está en lugar de algo, su objeto. Está en lugar de ese objeto, no en todos los aspectos, sino solo con referencia a una suerte de idea, que a veces he llamado el fundamento del representamen” (Peirce, 1931: §228) [Figura 1].

Retomamos en esta figura 1 el signo peirceano, según las dos representaciones con las que se lo conoce, que es triádico.

El modelo ternario, a diferencia del binario, establece un vínculo con la realidad. Dicha relación se constituye a través de una de las tríadas

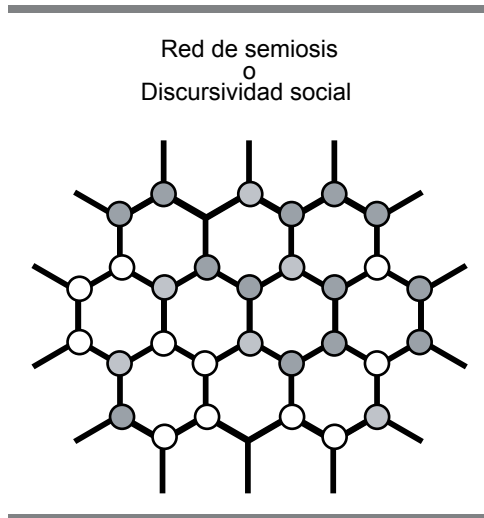
Figura 1



del signo: el Objeto. Es dable señalar que éste vínculo es relevante aún cuando debemos precisar que el objeto es, a su vez, un signo. Accedemos al objeto por mediación social. Como puede verse esta mirada coincide con la de Niels Bohr y los partidarios de la escuela de Copenhague, pues, *“lo que conocemos no es el mundo en sí, es el mundo con nuestros conocimientos”* (Morín, 1998: 247). En otras palabras, accedemos a lo real en tanto construcción social, es decir accedemos a la realidad. A esta realidad se le atribuye sentidos. Una de las maneras de atribuir sentido es a través de procedimientos discursivos. En esta dirección Verón recupera el modelo y lo aplica a su noción de discurso.

En este modelo ternario, el discurso no está aislado sino que configura una red semiótica infinita. En la figura 2 (propuesta que nos pertenece), intentamos dar cuenta de este principio. Entonces, la importancia de graficar una red reside en la posibilidad de hacer visible que, por un lado, ningún discurso en particular es predominante; por otro lado, ningún discurso puede configurarse como punto de partida. Al mismo tiempo, podemos señalar la interrelación entre el todo y las partes (y el carácter indivisible). [Figura 2].

Figura 2



A partir de estas operaciones, tendientes a constituir un nuevo campo de saber, Eliseo Verón configura un nuevo campo de problemáticas. A ese campo lo denomina “*Teoría de los discursos sociales*” o “*teoría de la discursividad*”. Conocida también como sociosemiótica.

Este movimiento de articulación, separación y rearticulación permite recuperar dos problemas olvidados, según Verón, tanto por la lingüística como por la semiología: por un lado, la materialidad significativa del sentido; y, por el otro, la construcción social de lo real en la red de la semiosis. Al respecto sostiene el autor que “*recuperando estos problemas, la teoría de los discursos funda su voluntad translingüística*” (Verón, 1987: 123). Propone, entonces, una teoría desde un estatuto translingüístico, y desde una perspectiva epistemológica de la complejidad.

2.2. ¿Qué entiende Verón por semiosis social?

A continuación presentamos una breve conceptualización de la Teoría de los discursos sociales. Esto nos facilitará analizar, posteriormente, las características del corrimiento epistemológico.

Como señala Eliseo Verón:

fundamentos en humanidades

“la sociosemiótica es un conjunto de hipótesis sobre los modos de funcionamiento de la semiosis social. El estudio de la semiosis es el análisis de los fenómenos sociales en tanto proceso de producción de sentido” (Verón, 1987: 125)⁵.

En sociosemiótica se parte de una doble hipótesis, según la cual, por un lado,

“toda producción de sentido es necesariamente social: no se puede describir ni explicar satisfactoriamente un proceso significativo, sin explicar sus condiciones sociales productivas” (Verón, 1987: 126)⁶.

y, por otro lado,

“todo fenómeno social es, en una de sus dimensiones constitutivas, un proceso de producción de sentido, cualquiera fuere el nivel de análisis” (Verón, 1987: 125).

Por esta razón, la noción de discurso -como configuración espacio-temporal de sentido, identificada sobre soportes materiales diversos que son fragmentos del proceso de producción- permite considerar la “materialidad de sentido” y recuperar la “construcción social de lo real” en la red de la semiosis social (Verón, 1987)⁷.

Desde esta perspectiva, la sociosemiótica se constituye en una teoría de los discursos sociales cuya posibilidad

“de todo análisis del sentido descansa sobre la hipótesis según la cual el sistema productivo deja huellas en los productos y que el primero puede ser (fragmentariamente) reconstruido a partir de una manipulación de los segundos. Dicho de otro modo: analizando productos, apuntamos a procesos” (Verón, 1987: 124).

5 Según Verón, al hablar de sentido entendemos que éste se encuentra entrelazado de manera inextricable con los comportamientos sociales, sin él no hay organización material de la sociedad, ni instituciones, ni relaciones sociales. La producción de sentido es “el verdadero fundamento de lo que corrientemente se llama ‘representaciones sociales’” (Verón, 1987: 125-126).

6 A nuestro entender, replican, también, marcas textuales del Primer Capítulo de La Ideología Alemana: “las circunstancias hacen al hombre en la misma medida en que éste hace a las circunstancias”. Así mismo, resuena la III Tesis sobre Feuerbach. Karl Marx, publicado originalmente por Friedrich Engels, en 1888: Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana (apéndice).

7 Al menos en un sentido podemos decir, siguiendo a Verón, que la Teoría de los discursos sociales se enmarca en las metodologías de la complejidad. Ver Sigal, S. y Verón, E. (2004): Introducción.

De esta manera, el “análisis” de los discursos no es otra que la descripción de las huellas de las condiciones productivas en los discursos, bien sean las de su generación o las que dan cuenta de sus ‘efectos’. Estas condiciones productivas de los discursos sociales tienen que ver, ya sea con las determinaciones que dan cuenta de las restricciones de generación de un discurso o de un tipo de discurso, ya sea con las determinaciones que definen las restricciones de su recepción. El autor llama a las primeras “condiciones de producción” y a las segundas, “condiciones de reconocimiento”.

La sociosemiótica opera, entonces, sobre dos niveles de análisis posibles en relación a estos dos polos de sentido.

a) El nivel ideológico que es el “sistema de relaciones de un discurso (o de un tipo de discurso) con sus condiciones de producción, cuando éstas ponen en juego mecanismos de base del funcionamiento de una sociedad. El análisis de lo-ideológico-en-los-discursos es, pues, el análisis de las huellas, en los discursos, de las condiciones sociales de su producción”.

b) El nivel de poder que es el “sistema de relaciones de un discurso con sus efectos, cuando las condiciones de reconocimiento conciernen a los mecanismos de base de funcionamiento de una sociedad”.

De esta manera, “ideológico y poder son, como se ve, dos dimensiones (entre otras) del funcionamiento de los discursos sociales. [...] Como dimensiones de análisis de una teoría de los discursos, ‘ideológico’ y ‘poder’ designan gramáticas (8)⁸ discursivas” (Verón, 1987: 134-135).

El análisis de discursos puede, entonces, interesarse ya sea por una u otra gramática. Cada uno de estos casos

“implican mecanismos diferentes y exigen una puesta en juego del análisis específico” (Verón, 1987: 136). *“Las reglas que comportan estas gramáticas describen operaciones de asignación de sentido en las materias significantes [...] Estas operaciones se reconstruyen (o postulan) a partir de marcas inscriptas en la materia significativa”* (Verón, 1987: 129).

Cuando la relación entre una propiedad significativa y sus condiciones se establece, estas marcas se convierten en huellas de uno u otro conjunto discursivo.

8 “Una gramática es, por definición, un modelo de reglas que caracterizan la producción (o la lectura) de una clase; y esta clase [...] es infinita. Simultáneamente y en la medida en que no se puede analizar un discurso ‘en general’ ni ‘en sí mismo’, sino siempre en relación con un determinado punto de vista o un determinado nivel de pertinencia, ninguna gramática será la gramática de un cierto discurso, ninguna podría ser exhaustiva: será, por ejemplo, la gramática de lo ideológico o del poder de un discurso, pero no su gramática discursiva en general” (Verón, 1987: 129).

3. Dos consideraciones epistemológicas

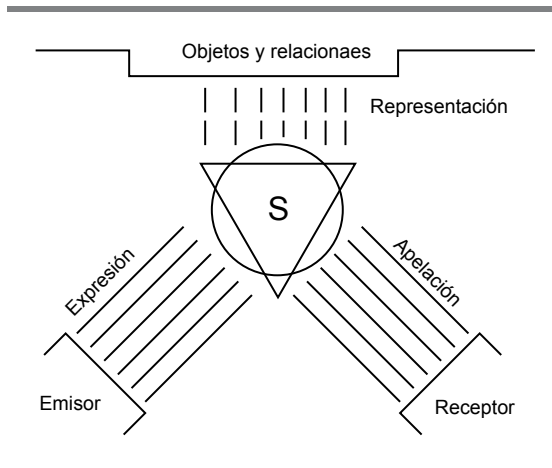
3.1 La complejidad en el nivel del sistema de producción de sentido. [O sobre la no linealidad del reconocimiento]

“Los juegos del discurso, sostienen Sigal y Verón (2004: 19), no son otra cosa que el marco, el contexto, donde, en el seno de determinadas relaciones sociales, tiene lugar la producción social de sentido. Y una de las propiedades fundamentales del sentido, cuando se analiza en el marco de su matriz social, es el carácter no lineal de su circulación”.

El carácter no lineal de sentido es entendido por Verón y Sigal como discontinuidad con los modelos clásicos de comunicación. Ese modelo considera un emisor y un receptor. Como consecuencia, delimitan la transmisión de los mensajes de manera lineal. En esta tradición el receptor recibe el mensaje de su emisor. En esta tradición, emitir y recibir son entendidos como codificar y decodificar. Proceso que se considera posible porque emisor y receptor conocen las competencias de su contraparte. Dicho conocimiento mutuo de competencias permite la transmisión y comunicación de los mensajes.

El modelo, definido originalmente en 1934 por Kart Bühler (1967), y atribuido a su discípulo Roman Jakobson, responde a la estructura de los dispositivos tecnológicos de comunicación como, por ejemplo la radio (Ver figura Bühler [3]).

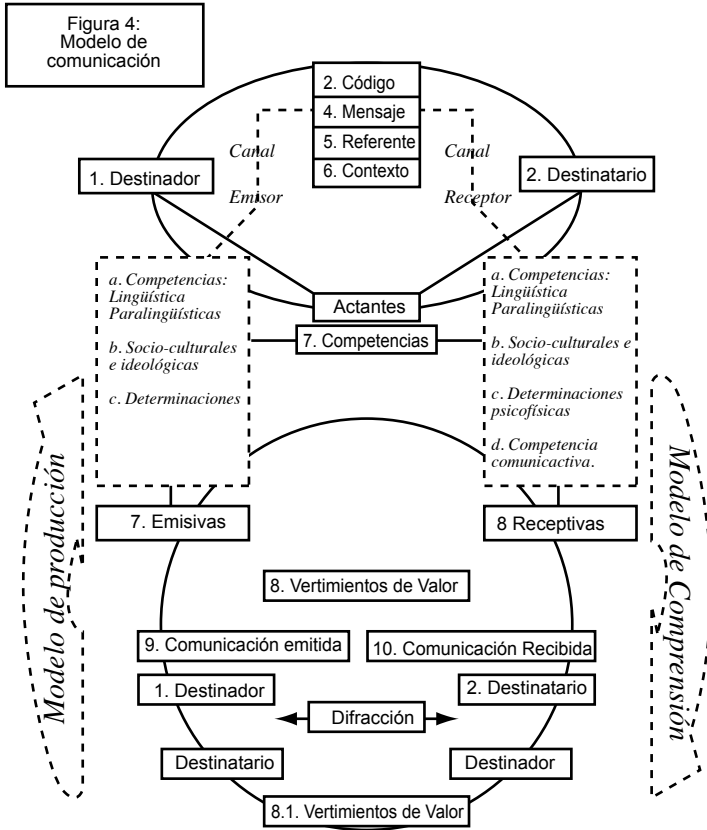
Figura Bühler [3]



Martínez Riu, A y Cortés Morato, J. (1996).
Diccionario de Filosofía Herder. Barcelona: Herder.

Este esquema teórico fue complejizado, progresivamente, por Jakobson, Popper y por Greimas, entre otros [Figura Bühler 3].

Desde el Triángulo Lingüístico de Bühler (Figura Bühler [3]), hasta los aportes de Greimas, el modelo se ve hace cada vez más complejo. En Bühler la relación es triádica, sin embargo, con Jakobson gira en dirección al binarismo estructuralista y su modelo se impone [Figura 4].



El Cuadro está tomado de Albano y otros (2005: 48). Diccionario de Semiótica. Incorporamos cambios que están diferenciados del original: los cuadros con líneas punteadas, y los textos en *Times Itálica*.

El modelo considera el mensaje como unidad mínima de análisis. El mensaje, en este contexto, se entiende que

“Designa a una secuencia organizada de señales transmitidas por un emisor a un receptor, mediante un canal o soporte, y que se efectúa por medio de operación conjunta de codificación (emisor) y decodificación (receptor, conforme a las reglas de un código común a ambos” (Albano y otros: 2005, 154).

Permanece, como puede observarse, el principio de *transmisión* del mensaje en un contexto binario: *emisor/ receptor*. Al mismo tiempo, esta transmisión tiene un carácter lineal. Las matrices conceptuales más complejas intentan responder a las variaciones entre comunicación emitida y recibida. El principio de transmisión lineal deviene, en consecuencia, en un problema irresoluto dentro de este paradigma.

Al mismo tiempo, en este paradigma se produce una tendencia a confundir el modelo teórico con la realidad empírica y, por consiguiente, a subsumir el nivel de análisis en el nivel de producción y viceversa. Reminiscencia del objetivismo transparente de las ciencias naturales.

El carácter complejo del modelo intenta responder a las variantes en la comunicación que son entendidas, reiterativamente, en términos de ruido. Sin embargo, para salir de los resabios funcionalistas, es preciso considerar que estas variantes no tienen relación con anomalías en el proceso sino que, por el contrario, remiten a procedimientos de producción de sentido.

Por este motivo, no es posible sostener, siguiendo a Sigal y Verón, que un discurso pueda producir *“jamás un efecto y solo uno”*. Por el contrario *“Un discurso genera, al ser producido en un contexto social dado, lo que podemos llamar un ‘campo de efectos posibles”*(Sigal y Verón, 2004: 18).

En resumen, del análisis de un discurso, en sus condiciones de producción, no será posible inferir cuáles serán sus efectos en sus condiciones de recepción. Metodológicamente, si se pretende analizar los efectos en campo, entonces, deben analizarse productos (discursos) en sus condiciones productivas específicas. Procedimiento que implica la consideración de una dispersión de lectores en condiciones de reconocimientos múltiples y, por tanto, variados serán los efectos posibles.

Por este motivo, el discurso *“no opera según una causalidad lineal”* (Sigal y Verón, 2004: 18). Verón y Sigal designan a esta cualidad específica de los discursos como *“principio de la indeterminación del sentido”*.

3.1.1. El investigador, un observador

En Perón o muerte, Sigal y Verón, retomando La Nouvelle Alliance de Prigogine y Stengers (1979), equiparan la perspectiva del analista de los discursos con la posición del observador en los *'sistemas alejados del equilibrio'*:

"El observador de estos sistemas puede definir la clase de acontecimiento que se producirán a partir del punto crítico pero el solo análisis del sistema antes de este punto no le permite predecir a priori cuál será la configuración específica, que aparecerá" (Sigal y Verón, 2004: 18).

Entonces, si analizamos un discurso en sus condiciones de producción, el investigador, sólo podrá considerar hipótesis en torno al campo de efecto posible; pero no podrá definir a priori cual será efectivamente el efecto. Aún más, es posible que el efecto producido escape a las hipótesis de sentido del observador⁹.

De esta manera, cada conjunto de condiciones de reconocimiento delimitan el campo de efectos posibles. Así, cada una de estas condiciones, aparecen ante el observador, como un punto crítico, siguiendo a Prigogine, como un *"punto de bifurcación"*.

Las Condiciones de producción, entonces, son equiparables a las estructuras disipativas que ocurren en los puntos de bifurcación *"donde emergen nuevas ramificaciones"* (Prigogine, 1998: 49) [Figura 5].

Superponemos, en la figura 5, un fragmento de nuestro modelo de semiosis con la figura de Punto de Bifurcación, propuesta por Ilya Prigogine en *¿El fin de la ciencia? La analogía de la semiosis social con la categoría de punto de bifurcación* permite:

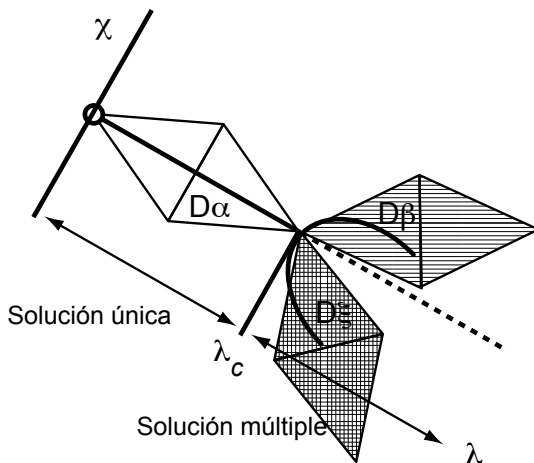
En primer lugar, incorporar en el análisis "un elemento histórico" (Prigogine, 1998: 50) que concuerda con la afirmación de Verón cuando sostiene que

"toda producción de sentido es necesariamente social: no se puede describir ni explicar satisfactoriamente un proceso significativo, sin explicar sus condiciones sociales productivas" (Verón, 1987: 125).

Segundo, el efecto de sentido, por lo tanto, es aleatorio. Es decir que, si el sentido se atribuye en relación con unas condiciones sociales productivas, entonces, no puede ser pensado en términos de causalidad lineal. Empleando categorías del paradigma de comunicación clásica, y en contra

⁹ Así nos recuerda Morín que sucedió con la revolución francesa y, también, con el golpe en 1990 en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. (1998: 438ss). Algo similar podemos confrontar en La arqueología del saber de Michel Foucault (1985: 297).

Figura 5



Punto de bifurcación y semiosis social de Verón.

Empleamos la figura 6: Punto de Bifurcación del texto de Prigogine (1998: 49) ¿El fin de la ciencia? y, superpuesto, nuestro esquema de semiosis social.

de ella, un discurso puede producir un conjunto de efectos en unos receptores; y otros efectos distintos en un tercer conjunto de receptores.

En tercer lugar, las diferencias en estos efectos pueden responder a pequeñas perturbaciones, puestas en las condiciones productivas. Perturbaciones que resuelven la definición de la bifurcación en una u otras direcciones.

Estas consideraciones se pueden derivar dos condiciones particulares de la circulación del sentido. La primera, es la no linealidad del sentido, señalada ya por Sigal y Verón en *Perón o muerte* (2004). De la condición de 'no linealidad' se desprende la segunda, nos referimos al carácter de incertidumbre de la circulación del sentido. Entonces podemos decir que, el sentido no puede ser prefijado de antemano. Y si bien podemos considerar un campo posible de sentido, el efecto final escapa a la voluntad del emisor.

Esta condición o peculiaridad de la producción del sentido se aproxima, por un lado, al "principio ecológico de acción", enunciado por Morín en *Epistemología de la complejidad*, en tanto que "la acción escapa a la voluntad del actor político para entrar en el juego de las Inter.-retroacciones, retroacciones recíprocas del conjunto de la sociedad" (Morín,

1998: 438). Por otro lado, se aproxima al concepto de acontecimiento de Foucault (1985), en tanto que el punto de bifurcación del discurso opera no como condensación o confluencia; sino como punto de dispersión. Y como tal, es inconmensurable.

Podemos decir con Morín que, en los discursos sociales, hay dos modalidades de manifestación de la complejidad: la primera, *“se puede decir que hay complejidad donde se produzca un enmarañamiento de acciones, de interacciones y de retroacciones”* (Morín, 1998: 421). Segundo, *“hay otra complejidad que proviene de la existencia de fenómenos aleatorios (que no se pueden determinar y que, empíricamente, agregan incertidumbre al pensamiento)”* (Morín, 1998: 421).

3.2. Sobre la complejidad en el nivel empírico y en el nivel lógico.

3.2.1. Continuidad entre el todo y las partes

Morín señala que una de las características de la epistemología de la simplicidad se constituye a partir del proceso de simplificación del objeto de estudio a la unidad mínima de análisis. En este proceso de simplificación se produce una desarticulación significativa entre el todo y las partes estudiadas. Las disciplinas a través de la historia fueron constituyéndose en especialidades. Es decir, los profesionales cada vez más se dedican a una porción más pequeña de su campo de conocimiento. Este procedimiento que *per se* permite el avance de las ciencias, trae aparejado un conjunto de inconvenientes: el primero, una mirada cada vez más obtusa, limitada del científico y, segundo, esta mirada pierde de vista el todo. Los esfuerzos por recuperar la dimensión holística de la realidad mueven la tensión a considerar que sumando las partes, se puede tener una visión integral. Sin embargo, el todo es más que la suma de las partes. El todo se hace presente en las partes y, las partes contienen al todo.

Encontramos aquí otra característica que da cuenta del cambio de paradigma, el corrimiento hacia la complejidad: la resignificación del vínculo entre el todo y las partes. Morín recuerda a Pascal quien sostenía que

“Todas las cosas son ayudadas y ayudantes, todas las cosas son mediatas e inmediatas, y todas están ligadas entre sí por un lazo que conecta unas a otras, aun las más alejadas. En esas condiciones -agrega Pascal- considero imposible conocer las partes si no conozco el todo, pero considero imposible conocer el todo si no conozco las partes” (Morín, 1998: 422).

fundamentos en humanidades

En el caso del sistema de producción de sentido, la semiosis social, no es posible conocer el todo, sin embargo en los discursos (partes) hay huellas del sistema productivo. Y, a partir de estas huellas, es posible construir hipótesis sobre el todo. Así lo entiende Eliseo Verón para quien la sociosemiótica se constituye en una teoría de los discursos sociales cuya posibilidad

“de todo análisis descansa sobre la hipótesis según la cuál el sistema productivo deja huellas en los productos y que el primero puede ser (fragmentariamente) reconstruido a partir de una manipulación de los segundos. Dicho de otro modo analizando productos apuntamos a procesos” (Verón, 1987: 124).

De esta manera, parafraseando a Morin, podemos afirmar que no sólo un producto está en el sistema productivo, sino que también el sistema productivo (el todo) está en las partes (Morín, 1998: 422).

Una vez más, encontramos esta dimensión de la complejidad que se expresa, en el nivel empírico en la mutua presencia, que podemos expresar con la formula lógica todo/partes: sistema productivo/productos (según el principio de analogía).

En el nivel lógico, la mutua presencia se configura a partir de la huellas. Éstas se muestran al observador como marcas en la superficie de la textualidad. Marcas que operan como indeterminaciones que el investigador, al ponerlas en relación con las condiciones productivas, constituye en huellas. Cuando las marcas se constituyen en relaciones determinadas lógicamente devienen huellas.

3.2.2. La multiplicad de miradas

La presencia de estas marcas/huellas permite reconstruir, al menos parcialmente, el sistema productivo que, en sí mismo, es inasible. Metodológicamente el investigador accede, en primer lugar, a marcas indeterminadas y, en segundo lugar, para poder reconstruir la relación de estas marcas con sus condiciones productivas, necesita de abordajes que, muchas veces, trascienden a su disciplina

Toda posibilidad de reconstrucción de estas huellas requieren de conocimientos y miradas que aportan distintos campos de saber. Por este motivo:

“La semiótica, en tanto teoría de la producción de sentido, puede (y debe) articularse con las conceptualizaciones de la historia, la antropología, la sociología, las ciencias políticas y la economía” (Verón, 2001).

En este fragmento, Verón retoma sólo algunas articulaciones. Sin dudas este campo intersticial se amplía de acuerdo con el corpus que se pretenda investigar.

A manera de conclusiones: o sobre los sentidos de la complejidad

En el campo de la semiología se asientan las ciencias sociales de gran parte del Siglo XX. Saussure funda el campo, aunque condicionado por el paradigma dominante, muestra diferencias y otorga especificidad a la mirada. Años más tarde, después de la mitad del Siglo XX, con Claude Lévi-Strauss, la lingüística y semiología de Ferdinand de Saussure da lugar al estructuralismo. Una corriente de pensamiento por la que transitaron, en algún momento de sus vidas, entre otros, Michel Foucault, Louis Althusser, Roland Barthes, Jacques Lacan, Greimas. Cada uno de ellos realizando aportes que marcaron sus campos de conocimiento. Muchos de ellos transitaron, tiempo después, el post-estructuralismo.

Con muchos de estos intelectuales se vinculó Eliseo Verón. Junto a muchos de ellos escribió y publicó en revistas y libros comunes. Siguiendo el derrotero de muchos de estos autores, también Eliseo Verón, se separa del estructuralismo. En su caso retoma otra tradición. La tradición de Charles Sanders Peirce. Este último funda, casi de manera contemporánea a Saussure, la tradición americana.

Peirce no sólo funda una teoría semiótica de característica ternaria sino que, además, instaura un giro epistemológico, antecediendo incluso a las teorías de Karl Popper. Sin embargo, su teoría queda relegada en el tiempo por más de medio siglo. Después de este tiempo, comienza a ser leído nuevamente y su teoría tiene incidencia en autores como Eliseo Verón.

Dos aspectos fundamentales retoma Verón: uno, el signo como tríada, pues, con esta teoría recupera el vínculo de los signos con la realidad. Dos, la red semiótica infinita.

Estos dos aspectos abren camino a un cambio de paradigma que, Eliseo Verón, considera consolidado a través de su Teoría de la discursividad social.

La tríada y la red le permiten, a Verón, recuperar el carácter histórico de los discursos. La primera, remite el anclaje en la realidad; la segunda, al crecimiento del discurso. Por otro lado, La circulación, según Eliseo Verón, permite establecer el desfase entre las condiciones de producción y condiciones de reconocimiento del discurso. Ese desfase es índice de la no linealidad del sistema productivo de sentido.

El anclaje en la realidad tiene dos aspectos: El primero, el sistema productivo se constituye socialmente; y, el segundo, puede ser reconstruido a partir del estudio de productos en sus condiciones productivas.

En esta perspectiva, el investigador es un observador que no puede prever la direccionalidad de los discursos. El sistema productivo de sentido se comporta, entonces, como los sistemas alejados del equilibrio, investigados por Prigogine.

Aún queda preguntarse si la teoría Sociosemiótica opera un cambio epistemológico. Surge en un contexto de crisis e intenta constituirse en un paradigma. Con el tiempo se podrá medir el impacto de la teoría en el campo de la investigación. Por ahora, se puede afirmar que se presenta como una teoría fértil y versátil ♦

Referencias Bibliográficas

- Albano, S. (2003). *Michel Foucault, Glosario epistemológico*. Buenos Aires: Quadrata.
- Albano, S. y otros. (2005). *Diccionario de semiótica*. Buenos Aires: Quadrata.
- Barthes, R. (1974). *Investigaciones retóricas, La antigua retórica, Ayudamemoria*. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo. Publicado posteriormente con el título *La retórica antigua: prontuario*. En R. Barthes (1997). *La aventura semiológica*. Barcelona: Paidós Comunicaciones. 2º Reimpresión.
- Bühler, K. (1967). *Teoría del lenguaje*. Madrid: Revista de Occidente.
- Corvez, M. (1969). *Los estructuralistas. Foucault, Levi-Strauss, Lacan, Althusser y otros*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Foucault, M. (1985). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.
- Hjelmslev, L. (1972). *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos. 2º Edición.
- Kuhn, T. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez Riu, A. y Cortés Morato, J. (1996). *Diccionario de Filosofía Herder*. Barcelona: Herder.
- Morin, E. (1996). *El método T. III*. Barcelona: Cátedra.
- Morin, E. (1998). Epistemología de la complejidad. En D. F. Schnitman (Ed.). *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad* (pp. 421 – 442). Buenos Aires: Paidós.
- Peirce, Ch. S. (1931/1951). *Collected Papers of Charles Sanders Peirce. Siete Volumes. Reviews, Correspondence, and Bibliography*. Cambridge: Harvard University Press.
- Prigogine, I. (1998). ¿El fin de la ciencia? En D. F. Schnitman (Ed.). *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad* (pp. 37 – 61). Buenos Aires: Paidós.
- Prigogine, I. y Stengers, I. (1979). *La Nouvelle Alliance*. París: Gallimard.
- Saussure, F. (2005). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Editorial Losada. Una edición anterior de fragmentos del curso fue publicada en J. Sazbón. *Saussure y los fundamentos de la lingüística*. Buenos Aires: Centro editor de América Latina.
- Sazbón, J. (1976). *Saussure y los fundamentos de la lingüística*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

fundamentos en humanidades

Sigal, S. y Verón, E. (2004). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Eudeba, 1º reimpresión.

Verón, E. (1987). *La semiosis social*. Barcelona: Gredisa.

Verón, E. (2001). *El cuerpo de las Imágenes*. Buenos Aires: Norma.

Verón, E. (2004). *Perón o muerte*. Buenos Aires: Gedisa.

Villa Mercedes, 11 de febrero de 2006